

## PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN, DESARROLLOS LOCALES Y FORMACIÓN TERRITORIAL EN LOS TERRITORIOS NACIONALES. EL CASO DE LA “SUIZA ARGENTINA” ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

Pedro Navarro Floria<sup>1</sup>

*In memoriam*

### Resumen:

La “Suiza argentina”, representación social del área andina norpatagónica, es un ejemplo claro de la complejidad de la formación territorial argentina. Si bien su valorización diferenciada deriva del proceso de construcción del territorio nacional en el siglo XIX, su resignificación como destino turístico en la primera mitad del siglo XX proviene de una serie de iniciativas locales vinculadas con factores exógenos. El estudio de este caso pone en cuestión la uniformidad de las periodizaciones y demás caracterizaciones adoptadas para regiones amplias como la Patagonia, o aún para todo el interior del país. También permite apreciar procesos tempranos de desarrollo local entendido como articulación local con tendencias globales.

**Palabras claves:** Patagonia, Resignificación, Desarrollo local, Formación territorial

### Abstract:

The "Argentine Switzerland", social representation of the northern Andean patagonian area, is a clear example of the complexity of the territorial Argentine formation. Though her differentiated appraisal derives from the process of construction of the national territory in the 19th century, her remeaning like tourist destination in the first half of the 20th century comes from a series of local initiatives linked with exogenous factors. The study of this case puts in question the uniformity of the chronologies and other characterizations adopted for wide regions as the Patagonia, or furthermore for the whole interior of the country. Also it allows estimating early processes of local development understood as local joint with global trends.

**Key words:** Patagonia, Remeaning, Local development, Territorial formation.

---

<sup>1</sup> CONICET, Universidad Nacional de Río Negro y Universidad Nacional del Comahue. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro, Sarmiento inf. 3974, R8403BNH - San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina. Correo electrónico: pnavarro@unrn.edu.ar. El presente trabajo pertenece al proyecto de investigación 04-H109 de la Universidad Nacional del Comahue, *Sociedad, naturaleza y desarrollo en la Patagonia Norte, 1916-1957*. Agradezco la colaboración de Laila Vejsbjerg (CONICET/Universidad Nacional del Comahue) y los comentarios de Perla Zusman, María Silvia Di Liscia, Diana Ribas, Paula Núñez y Fernando Williams, recibidos en el marco de la Mesa D1 de las *3as Jornadas de Historia de la Patagonia* (San Carlos de Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008), donde fue expuesta una versión preliminar de este texto.

## Introducción

La “Suiza argentina”, en tanto representación social, fue producto del proceso de valorización diferenciada de lugares y recursos iniciada con las primeras exploraciones –paralelas o inmediatas a las expediciones militares de conquista de la Patagonia–. Ese tropo o giro sobre la idea del paisaje suizo se refiere a uno de los objetos preferenciales de apreciación –la zona cordillerana norpatagónica– y esa preferencia generó una primera sistematización en el proyecto de desarrollo de la Comisión del Paralelo 41° dirigida por Bailey Willis (1911-1914). Se pretendía incorporar la franja andina patagónica al territorio y al sistema productivo argentino bajo parámetros de población y de distribución de los recursos que acentuarían la similitud de esa parte del país con regiones agropecuarias centroeuropeas. El proyecto Willis marca los límites de la utopía agraria de la “Suiza argentina” y produce una diversificación de los sentidos asignados al lugar, generando un nuevo anclaje vinculado con la conservación, el turismo y la recreación, sentidos que responden, de todos modos, al mismo proyecto de formación territorial. De modo que la historia de esta representación resulta ser una pre-historia del Parque Nacional que hoy se llama Nahuel Huapi.

Esos nuevos sentidos presentes en el proyecto del Parque Nacional del Sur diseñado por Willis, asumido tanto por los primeros turistas de la zona como por actores locales de San Carlos de Bariloche, y realizado posteriormente por el Estado nacional, provienen tanto del modelo estadounidense de parques nacionales como, por ejemplo, de iniciativas como la de Francisco Moreno. Todas estas contribuciones están respaldadas por documentación original generada entre 1903 y 1930, y el proceso de apreciación regional generado en las últimas décadas del siglo XIX ya fue estudiado por nosotros en trabajos anteriores.

El análisis de esta red intelectual y política tejida en torno de la “Suiza argentina” en las primeras décadas del siglo XX nos permite determinar la existencia de distintas formas de valorización de ese objeto, constitutivas de su representación social: valorización estética, en tanto lugar de recreación y contemplación; valorización ética, en tanto lugar de realización de un proyecto pedagógico acerca del patrimonio natural e histórico de la nación, de conservación de la naturaleza y de proposición de una moral social pionera; valorización económica, en tanto lugar de explotación racional de recursos materiales (p.e. el bosque, la energía hidroeléctrica, etc.) y simbólicos (p.e. el paisaje, por el turismo); y valorización política, en tanto territorio neutral o binacional argentino-chileno (en el pensamiento de Moreno y Willis) o bien territorio de frontera defensiva (en el proyecto posterior de Exequiel Bustillo). Elementos que sólo resultan distinguibles a los fines del análisis, pero que se encuentran sumados o mezclados en el proceso de activación patrimonial. Todos estos componentes contribuyen a la comprensión y al abordaje de problemáticas actuales relacionadas con la relación sociedad-naturaleza-desarrollo, con la cuestión territorial y con la actividad turística en particular. Se trata, en definitiva, de un *proceso de formación territorial* respecto del cual la valorización estética funcional al turismo contribuye y sirve de aspecto más visible.

Nos apoyamos en una red conceptual que recibe sus principales aportes del campo de las nuevas Geografías, de los estudios sobre el Turismo y de los estudios culturales. Si bien este marco conceptual está fuertemente atravesado por el abordaje del turismo en tanto

actividad económica, se reconoce en él la influencia de la nueva Geografía Humana renovada por el giro cultural, atenta a los imaginarios y valorizaciones sociales y deudora de un análisis de las construcciones simbólicas que orientan las prácticas materiales de quienes se involucran o se relacionan con el turismo (Hiernaux, 2008). Los procesos de turistificación son sólo un aspecto que nos permite abordar, en consecuencia, como marco interpretativo más amplio, la cuestión territorial. El análisis de lo territorial reaparece en el contexto de la globalización bajo términos como “desarrollo local” o “desarrollo endógeno”, que expresan las formas en que determinados lugares se muestran capaces o aptos –por su ubicación, su gestión, sus recursos, etc.– para articularse con tendencias globales (Manzanal, 2008: 106-107). En estos sentidos, el caso de la “Suiza argentina” abre una serie de interrogantes acerca de quiénes, cuándo y cómo descubrieron o impusieron allí el “destino manifiesto” del turismo, como un modo de valorización y de desarrollo local, relativamente divergente del mejor conocido proceso nacional, que aún no ha sido debidamente historiado.

Nos proponemos analizar el proceso histórico por el cual la representación “Suiza argentina”, objetivada inicialmente en un espacio de límites imprecisos coincidente con el paisaje montañoso de la sección patagónica de la cordillera de los Andes, fue adquiriendo precisión en sus contornos y, finalmente, anclaje en un proyecto turístico. En relación con este anclaje de la representación, estudiaremos el proceso de activación patrimonial de un espacio valorizado inicialmente como tierra potencialmente agropecuaria. Esta resignificación de la zona del Nahuel Huapi es demostrativa de los múltiples sentidos que han recorrido el proceso de formación territorial, los proyectos de desarrollo local, el imaginario social sobre la región y la experiencia personal de los turistas en el último siglo y medio, pero nos detendremos en la primera etapa del proceso, que se cierra alrededor de 1930.

### **Una periodización problemática**

La identificación de giros significativos en la historia regional y particularmente en las políticas públicas hacia los Territorios norpatagónicos, tanto en la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904) (Fulvi, 2007; Navarro Floria, 2004 a) como en torno de la crisis de 1930 es plenamente aceptada por la historiografía regional. Refiriéndose al proceso de formación territorial general de la región, Silveira (2007) se refiere a una etapa de ocupación, entre la conquista militar en la década de 1870 y 1902, seguida por un momento de “motorización” de la región entre 1902 y 1930 y otras etapas posteriores. En relación con la producción de lugares turísticos en la Patagonia Norte, Scarzanella (2002) propone una periodización que distingue un primer momento de gestación –abierto por la donación de tierras realizada por Francisco Moreno en 1903 con destino a un parque nacional– de un segundo momento de adopción de una política turística específica por el Estado argentino –mediante la creación de la Dirección de Parques Nacionales en 1934 y el nombramiento a su frente de Exequiel Bustillo– y de un tercer momento de ampliación y redefinición de las políticas turísticas por el peronismo gobernante, desde 1946.

Una periodización reciente de las políticas turísticas argentinas (Ballent y Gorelik, 2001: 164 y ss.), si bien identifica un salto cualitativo en 1934 –cuando tanto desde la

legislación laboral como desde la creación de infraestructura se inicia la objetivación del turismo como política pública nacional–, reconoce que las políticas de recreación masiva datan de los años ‘20, impulsadas no tanto desde el Estado sino desde órganos de la sociedad civil como el diario *Crítica*, el Touring Club Argentino y el Automóvil Club Argentino, que les asignaban una función civilizadora de doble vía: desprovincializar al interior y argentinizar a los porteños; en síntesis, homogeneizar la sociedad nacional.

Aunque Silvestri (1999: 112 y 130) propone la década de 1930 como el momento en que “se consolida una forma común de entender y apreciar el territorio argentino” y asigna a la gestión de Bustillo la política de *invención* del paisaje de los lagos del Sur, y Silveira asigna a los procesos posteriores a 1930 la materialización del equipamiento turístico, acompañada por el crecimiento de la demanda y las acciones características de las décadas de 1930 y 1940, estimamos que durante las tres primeras décadas del siglo XX se produjo ya una serie de acciones significativas y definitorias del proceso de turistificación de la “Suiza argentina”. Incluso postulamos que podemos remontarnos más atrás, a la etapa de la ocupación, y determinar en ella la existencia de representaciones sin las cuales no se alcanzan a comprender acabadamente los procesos posteriores. Si bien es cierto que al iniciarse la década del ‘30, coincidiendo con el consenso historiográfico señalado, se acumula una serie de acontecimientos significativos como la municipalización de San Carlos de Bariloche (1930), la creación del Club Andino (1931), el suicidio del empresario Primo Capraro –símbolo personal de otras alternativas productivas para la microrregión del Nahuel Huapi– (1932), la llegada del ferrocarril y la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), proponemos el reconocimiento de una importante prehistoria del Parque, contextualizada en un marco ideológico relativamente diferente y productora, por ende, de un sustrato de sentidos capaces de interpelar tanto a sus antecedentes como a sus sucesores, hasta la actualidad. Este proceso de territorialización reconoce una impronta fuertemente local, divergente de las políticas nacionales del período, que no ha sido hasta ahora debidamente analizada desde el punto de vista histórico y en el marco tanto de la cuestión territorial nacional como del desarrollo turístico.

La historiografía institucional del Parque Nacional Nahuel Huapi ha ignorado sistemáticamente toda una etapa del proceso de formación de esa entidad territorial, por distintos motivos que intentaremos hipotetizar y sintetizar muy brevemente. Bustillo (1946: 11-12 y 17) consideraba que la Argentina tenía parques nacionales desde la ley de 1934 y que todo lo anterior era “obra de precursores” como Moreno, Roca, Ramos Mexía y Willis, incluyendo también los decretos de los presidentes radicales Yrigoyen y Alvear y la acción “puramente académica” de la Comisión Pro-Parque. El mismo Parque Nacional del Sur creado en 1922 es víctima de esa organización del olvido: Bustillo (1999: 101), por ejemplo, recuerda a Frey como primer intendente del Parque Nacional de Nahuel Huapi, ignorando su actuación anterior. Las guías y publicaciones oficiales posteriores se limitan a registrar el acto mítico/fundante de la donación de 1903 por Moreno, y los posteriores actos administrativos del Estado nacional relativos al Parque, pero ignorando, en cambio, el proyecto Willis y la intensa gestión local de Frey (cfr. Ygobone, 1955; Méndez e Iwanow, 2001:161).

Ese relato, más allá de su contribución a la (auto)construcción de la figura de Bustillo como creador de los parques nacionales, al considerar como única agencia válida al Estado nacional, ignora el contenido fundamental de la “Suiza argentina” como espacio

(y destino turístico) socialmente construido, anclado en todo un proceso de resignificación del espacio posterior a su conquista, sistematizado en el proyecto Willis y continuado por un conjunto de viajeros porteños y de actores locales reunidos en torno de figuras como las de Emilio Frey, Primo Capraro y Horacio Anasagasti. Desde este último punto de vista, rehistorizar la formación territorial de la “Suiza argentina” nos permitirá deconstruir el relato hegemónico del Estado-nación como única agencia de formación territorial, y por ende reencontrar su reverso en procesos locales y complejos; y en ellos identificar actores, lógicas de apropiación del territorio y de formación de la marca “Suiza argentina”, entendiendo que tanto el llamado “Interior” de la Argentina como la Patagonia y la Norpatagonia son también categorías genéricas a descomponer mediante análisis de este tipo.

### **La “Suiza argentina” como espacio de utopía agraria durante el período de la conquista**

#### *La particularidad jurisdiccional de la zona cordillerana norpatagónica*

La franja cordillerana norpatagónica caracterizada como “Suiza argentina” llamó la atención de sus primeros descriptores. Además de la valorización diferenciada de que fue objeto por los exploradores militares de la época de la conquista, podemos consignar su representación en diversos proyectos territoriales y mapas.

En el proyecto de ley de Territorios Nacionales elaborado por una comisión especial del Senado presidida por Bartolomé Mitre, en 1872, se preveía formar, entre otros, el Territorio de los Andes (entre la cordillera y los ríos Diamante, Chadileuvú y Colorado-Grande) y el Territorio del Limay (entre los ríos Neuquén y Limay, y los Andes), con la franja cordillerana más valorada. En el proyecto definitivo de 1884, casi todo el Territorio que sería de Los Andes pasó a formar parte de la Provincia de Mendoza, pero el del Neuquén ocupó el lugar del Territorio del Limay y la parte cordillerana del de Río Negro, conservando el carácter de jurisdicción cordillerana y fronteriza. Nuevos proyectos de subdivisión territorial serían presentados en el Congreso en 1914 y en 1934, en forma consistente con el proyecto planificador del ministro Ezequiel Ramos Mexía y con el retorno conservador de los años '30. En ambos, los Territorios del Neuquén, de Río Negro y del Chubut cederían su parte cordillerana y lacustre, dando lugar a los nuevos Territorios de Los Lagos –un espacio prácticamente coincidente con el del proyectado Parque Nacional del Sur– y de San Martín (República Argentina, 1915: 295-300).

Todas esas ideas tenían un fuerte anclaje en la utopía agraria generada por el primer impacto del paisaje cordillerano en el imaginario nacional.

#### *La utopía agraria norpatagónica*

En la *Descripción de la Confederación Argentina* (Martin De Moussy 1860: I: 171-172) se destaca a la región de los lagos luego chilenos y de la cordillera norpatagónica que más tarde sería argentina, como “*la Suisse sudaméricaine*”. Unos años después Ramón Lista, fundador y *alma mater* de la Sociedad Geográfica Argentina, extendería el uso del topónimo “Suiza argentina” para referirse a la vertiente oriental de los Andes patagónicos

y a sus recursos económicos (Lista, 1999: 9 y 17; Lista, 1896 a: 405-414; Lista, 1896 b: 412). Otros exploradores militares y científicos del área se refieren a ella como a un pedazo de Suiza trasplantado al suelo argentino (p.e. Rohde, 1889: 35-36; Bronsted, 1883: 257-258; Bodenbender, 1889: 329; Kühn 1909: 186-198). En el marco del conflicto de límites entre Argentina y Chile, entonces, la representación fue apropiada para designar como “argentina” a la franja andina patagónica disputada entre ambos países –es decir, las tierras contenidas entre la línea de las más altas cumbres al oeste y la divisoria de aguas al este–. Se puede considerar que, por ejemplo, el primer mapa moderno de la región andina patagónica es un reflejo de esta representación. Se trata del *Plano preliminar y parcial de los Territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* levantado y dibujado por el Museo de La Plata en 1896 en escala 1:600.000, y que abarca desde la latitud del lago Quillén (39° 20’) hasta superar la del lago Buenos Aires (46° 50’) (Museo de La Plata, 1898).

Los exploradores argentinos de fines del siglo XIX –y en particular los del Instituto Geográfico Argentino– se entusiasmaron en la contemplación, la descripción, la evaluación y el goce anticipado de la “Suiza argentina” recortando pronto su alcance territorial hasta identificarla con la microrregión de los lagos de la Norpatagonia andina. En el proceso de valorización diferenciada de recursos producido por el primer ciclo de exploraciones inmediato a la conquista de la región, esa zona, junto con los valles fluviales –potenciales oasis agrícolas regionales–, constituyeron los objetos de representación preferencial, en función de la potencialidad productiva de sus suelos (Navarro Floria, 2007: 34-41).

Si la representación de la “Suiza argentina” funcionó, en el momento de la conquista de la Patagonia, como prototipo para la resignificación de toda la región como fértil y rica, a fines del XIX y principios del XX operaba también como prototipo para el diagnóstico del fracaso del Estado y de la falta de iniciativas que pusieran en valor a la región entera. Esa puesta en valor de la “Suiza argentina”, entendida como la articulación de la región en el sistema económico nacional y con la división internacional del trabajo, era pensada en términos de desarrollo productivo agropecuario.

En las décadas inmediatamente posteriores a la conquista argentina se construyeron distintas representaciones acerca de los paisajes diferenciados de la Patagonia Norte, que configuraron una serie de futuros contingentes y distintos para la región norpatagónica: la idea de la franja norpatagónica como corredor bioceánico, que, con mayor o menor grado de sustento en estudios de factibilidad, imaginaba una Norpatagonia relacionada con los mercados externos a través de los ferrocarriles, uno de los artefactos característicos de la era industrial; la idea de una Norpatagonia como región de colonización agrícola mediante el esfuerzo transformador del hombre volcado en la realización de obras de riego -proyecciones que asignaban un rol activo al Estado como hacedor y como regulador tanto de obras públicas como de los flujos inmigratorios-; y la idea, por fin, de la “Suiza argentina”, apoyada en la comparación con la Europa montañosa y rural, que proponía una Norpatagonia andina como destino de la colonización y del desarrollo. De estos tres objetos preferenciales de valorización, la representación de la “Suiza argentina”, en la medida en que no se plasmaba en proyectos concretos de acción sino que se limitaba, al menos inicialmente, a constatar la presencia de determinados elementos valiosos –suelos, clima, recursos hídricos, bosques, minerales, etc.– que recordaban a la Suiza original, fue la imagen que permaneció con mayor carga utópica y con menor grado de materialización.

## La “Suiza argentina” en el proyecto conservacionista y pedagógico de Francisco Moreno

La primera descripción del Nahuel Huapi por Francisco Moreno (1969: 38-40; 1942: 34-35) pertenece a los relatos del viaje en el que logró llegar al gran lago, en el verano de 1876. Lo interesante de estos textos es el modo en que prefiguran la valorización turística del Nahuel Huapi y su entorno. En ellos están presentes tanto la fascinación por la grandiosidad, inmensidad y belleza del paisaje como la identificación de atractivos como el mismo lago y el cerro Tronador; la apreciación tanto de la riqueza natural –representada por las especies vegetales y animales– como de la experiencia personal de contacto inmediato con esa naturaleza –la placidez, el goce de la quietud, la persistencia en la memoria–; la articulación de un escenario natural políticamente nuevo con la idea de patria y de hogar, produciendo una fuerte apropiación simbólica del espacio –materializada hasta en el azul y blanco del Tronador, que reproduce los colores de la bandera argentina–; el vaciamiento humano producido por la exaltación de la soledad del viajero, y la ensoñación futurista sobre el aprovechamiento civilizado –desde su punto de vista– de “las múltiples y poderosas fuerzas” de la naturaleza. Otros viajeros también experimentaron el impacto de la naturaleza patagónica en su sensibilidad personal: Charles Darwin, William H. Hudson (Navarro Floria, 2004 b), Bailey Willis (1914: 81).

En 1903 el Congreso de la Nación acordó premiar a Moreno por sus servicios al Estado como explorador y como perito de límites, con tierras en la zona del brazo Blest del lago Nahuel Huapi, cercanas al paso Pérez Rosales. Pocos meses después, Moreno donaba una parte de esas tierras al Estado con el propósito de formar una reserva natural.<sup>2</sup> La donación fue aceptada por el gobierno nacional. Moreno agrega así, mediante el gesto material de donar un espacio, la asignación de un destino específico: la formación de un “parque público natural” e inalienable en el lugar que para él contiene “la reunión más interesante de bellezas naturales” de la región, para aportar al progreso humano un “centro de grandes actividades intelectuales y sociales” a la vista del simbólico Tronador compartido por Argentina y Chile. Desde el punto de vista territorial, concibe un espacio neutral, binacional –cuando hacía apenas un año y medio que se habían firmado los pactos resolutivos de un diferendo limítrofe que había puesto a ambos países al borde de una guerra fratricida– e internacional. El destinatario de ese espacio sería “el visitante culto” capaz de “contribuir tanto a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina”. En el área chilena adyacente que Moreno proponía para un parque (Moreno, 1942: 224-225), se creó, en 1926, el primer parque nacional chileno, el Vicente Pérez Rosales.

La invocación del modelo estadounidense de Parques Nacionales es consistente con una línea permanente en la política argentina en ese campo, que sería decisivamente

<sup>2</sup> El documento ha sido editado y reproducido numerosas veces, incluso convertido en monumento al aire libre –es decir, incorporado simbólicamente al paisaje natural–, en una placa que se expone a los visitantes en Puerto Blest, por lo que ha sido erigido en verdadero acto-objeto fundante de la política argentina de Parques Nacionales. Está tanto en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Ministerio de Agricultura, expediente 3.531, año 1903, como en el Museo de la Patagonia (San Carlos de Bariloche), y su texto está disponible en <http://www.bariloche.com.ar/museo/docu.htm>. El 6 de noviembre, fecha de esta donación, quedó instituido como Día de los Parques Nacionales.

fortalecida por los proyectos de una década después. Fortunato (2005) destaca como componentes de ese modelo pionero en la formación de áreas protegidas –iniciado en 1864 e imitado por Canadá, Argentina y diversos países europeos en las décadas siguientes– el carácter público y nacional de las áreas protegidas, la valorización estética de los paisajes seleccionados y una fuerte valorización simbólica a partir de la condensación de una cierta identidad nacional identificada con los escenarios elegidos. En el caso estadounidense, según el mismo autor, esa valorización simbólica de la naturaleza nacional contenía el mito fundacional de la frontera pionera concebida como espacio de desafío y lucha contra el desierto (*wilderness*), un mito alimentado por la conocida tesis turneriana de 1893 y por el clima de ideas del fin de siglo. El presidente estadounidense Theodore Roosevelt (1901-1909) –que visitaría el Nahuel Huapi acompañado por Moreno en 1913–<sup>3</sup> dio un impulso importante a las políticas conservacionistas mediante la creación de parques nacionales, que proporcionarían a sus connacionales la experiencia de una “frontera perpetua” donde mantenerse en contacto, ahora como turistas, con las condiciones de vida austeras de los pioneros, y contribuirían así a la “conquista espiritual del territorio” (Fortunato, 2005: 336).

Vallmitjana (1993: 1-20) aporta una descripción somera de algunas de las acciones relacionadas con la llegada de los primeros turistas al Nahuel Huapi: la promoción de la región presente en la guía Baedeker a partir de 1900; los primeros alojamientos en los establecimientos comerciales de Carlos Wiederhold –tanto en Bariloche como en Puerto Moreno–; la excursión de los aristócratas porteños Aarón de Anchorena, Carlos Lamarca y Esteban Llavallol en el verano de 1902 –que publicarían fotos y narraciones de su viaje en la revista porteña *Caras y Caretas* y posteriormente en un libro (Anchorena, 1902 a y 1902 b; Méndez e Iwanow, 2001: 143; Juárez 2005: 183)–; la edición de una serie de postales del Nahuel Huapi por la casa Rosauer de Buenos Aires, y las posteriores de Carlos Foresti para la Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina –tituladas *La Suiza Sudamericana*– y del chileno Germán Wiederhold –*La Suiza Chilena y Argentina*–; la promoción de la zona por el terrateniente George Newbery y por la Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina; la apertura del camino de automóviles a Neuquén con motivo del viaje de Roosevelt en 1913; la inauguración del servicio de automóviles La Veloz, del estadounidense Jarred Jones y el neuquino Amaranto Suárez, en 1915; la presencia de la escritora porteña Ada María Elflein en Bariloche en 1915 –que motivaría la publicación de sus *Paisajes cordilleranos* (1917)–; la publicación de *Lagos, selvas y cascadas* (1917) del fundador del diario porteño *La Razón* Emilio B. Morales; las primeras iniciativas del pionero italiano Primo Capraro relacionadas con el turismo; etc. Es evidente que el conocimiento de la zona comenzaba a difundirse en la opinión pública porteña, aunque el costoso viaje vía Chile –o, desde 1915, en tren a Neuquén y desde allí en coche– seguía estando reservado a unos pocos aventureros que debían disponer de mucho tiempo libre y de buenos recursos económicos.

El tema de los parques nacionales se reactivó en la Argentina del Centenario, y es probable que haya influido en ello el contacto amistoso entre Willis y Moreno. El ingeniero

---

<sup>3</sup> Cfr. Juárez (2005: 160-178); Ruiz Moreno (1953); Vallmitjana (1993: 10).

agronomo Benito Carrasco<sup>4</sup> presentó, en el Congreso Científico de 1910, una ponencia proponiendo imitar la política estadounidense de áreas protegidas. Carrasco (1923, en Berjman y Gutiérrez, 1988: 35-37) hace referencia a la preservación de bellezas naturales mediante la formación de parques nacionales, al cuidado de fenómenos naturales singulares como los bosques petrificados, de ruinas históricas y campos de batalla declarados “monumentos nacionales”, y de reservas boscosas y faunísticas (“de caza”). Propone una política claramente contraria a la explotación.

Apenas unos meses después, Moreno presentaría en el Congreso de la Nación, desde su banca de diputado y presidente de la comisión de Territorios Nacionales, varios proyectos de ley (República Argentina, 1912: 972-991) relacionados con el tema: entre ellos, uno proponiendo la creación del Parque Nacional del Sur<sup>5</sup> y otro, unos días después, sobre la creación de Parques y Jardines Nacionales, que recoge los aspectos más significativos de la iniciativa de Carrasco.<sup>6</sup>

El primero (ídem: 982-983) delimita el área del futuro parque, dispone la expropiación y el relevamiento topográfico, hidrográfico, geológico y botánico de la zona y la suspensión de toda concesión y venta de tierras fiscales en el área, y se complementa con el proyecto Ramos Mexía-Willis de desarrollo agroindustrial. Significativamente, ni en el texto ni en la fundamentación del proyecto se menciona al turismo como propósito del parque ni se valoriza el paisaje de la “Suiza argentina” en sentido estético. La valorización estética y moral de la naturaleza nacional se reflejaría, en cambio, en otra iniciativa. El segundo proyecto (ídem: 1104-1107), efectivamente, propone la expropiación de espacios representativos, paisajes característicos o lugares memorables en todas las provincias y territorios, para formar “parques y jardines nacionales”, con un propósito didáctico para la nación: conservar para el futuro escenarios naturales o históricos notables, en ambientes de ensueños, de descanso y de instrucción” que “sintetizarán la tierra en que vivimos”. Vuelve a hacer presente el ejemplo de varios países europeos y de Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica y Australia, destacando el de la Unión norteamericana y equiparando el patriotismo con el aprecio del “ambiente físico nacional”. Entre los tesoros

<sup>4</sup> Benito Javier Carrasco (Buenos Aires, 1877-1958), discípulo y sucesor del urbanista Carlos Thays (n. París 1849, director de Parques y Paseos de Buenos Aires 1891-1914), fue pionero en los estudios sobre paisajismo y espacios verdes en la Argentina. Empleado y director (1914-1918) de la Dirección de Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires, realizó importantes obras en los parques de Palermo, el Jardín Botánico y la Costanera de Buenos Aires, nuevos espacios públicos y –junto con los parques nacionales– nuevas fronteras (Gorelik, 1998: 149). También desarrolló una importante actividad docente e intelectual, publicando **Parques y jardines** (1920) y otras obras. Cfr. Berjman (1997).

<sup>5</sup> La documentación de la época se refiere generalmente al Parque Nacional del “Sud”, pero preferimos modernizar el término y unificar las referencias en torno del término “Sur”.

<sup>6</sup> Los otros proyectos de ley presentados por Moreno en la misma sesión también estaban relacionados con la problemática de los recursos naturales y los usos de la tierra. Uno de ellos proponía la creación de un Servicio Científico Nacional (República Argentina, 1912: 972-980) prácticamente calcado de la estructura y propósitos de la Comisión del Paralelo 41° –relevamiento topográfico, hidrográfico, biológico y geológico, clasificación de tierras y demás recursos, publicación de mapas, boletines y memorias– pero extendido al territorio nacional completo y dependiente del Ministerio del Interior. Pocos meses después Bailey Willis dirigió al gobierno argentino un escrito (Norte de la Patagonia, 2: 360-381) en términos muy similares. Otros proyectos proponían la creación de una colonia agrícola en Formosa (República Argentina, 1912: 981-982), y la creación de una estación experimental agrícola y de viveros en cada Territorio Nacional a modo de agencias de extensión agrícola (ídem: 983-991).

nacionales están “los imponentes bosques de la región vecina de Nahuel Huapi”, destacados también internacionalmente por Thays (2002 [1913]) como destino turístico internacional.

### **El desarrollo racional de la “Suiza argentina” en el proyecto Ramos Mexía - Willis**

Las observaciones precedentes acerca de la potencialidad productiva del área andina norpatagónica representada como la “Suiza argentina” derivaron en una primera sistematización y, en consecuencia, en la determinación de los límites de la utopía agraria, en el proyecto de desarrollo ideado inicialmente por el ministro de Agricultura (1901 y 1906-1907) y de Obras Públicas (1907-1913) Ezequiel Ramos Mexía, formulado en la ley 5.559 de 1908 –llamada “de fomento de los Territorios Nacionales”– y sistematizado por la Comisión de Estudios Hidrológicos (o Comisión del Paralelo 41°)<sup>7</sup> dirigida por el geólogo e ingeniero estadounidense Bailey Willis entre 1910 y 1915. Consciente de las limitaciones reales del desarrollo agropecuario de la microrregión, Willis produjo una diversificación de los sentidos asignados al lugar, generando aportes interesantes para la valorización ética y estética del área, para su valorización económica mediante una turistificación complementaria con otras actividades económicas, y para su valorización política mediante su transformación en Parque Nacional del Sur y al mismo tiempo en Territorio o Provincia de Los Lagos.

Ramos Mexía, que ya había elaborado propuestas relativas a la colonización (cfr. Ramos Mexía, 1901), y que también promovería tanto la búsqueda de petróleo en Comodoro Rivadavia por el Estado nacional (Frondizi, 1964: 15-16; Sepiurka, 1997: 21-22; Ramos Mexía, 1936: 287-288) como una ley de obras de irrigación –en 1909– que permitió la construcción del sistema del Alto Valle de Río Negro y Neuquén (Ramos Mexía, 1936: 293-297 y 360-363), presentó y defendió en el Congreso de la Nación, en 1906, el proyecto de la ley de fomento de los Territorios Nacionales, aprobado en 1908 con el propósito de construir ferrocarriles estatales y colonizar tierras fiscales (cfr. Ramos Mexía, 1908). Las tierras valorizadas por las vías de comunicación se pondrían en producción, y esa producción contribuiría a financiar las obras y a incrementar el valor de la tierra (República Argentina, 1907: 67). El Estado se proponía así un rol activo y novedoso en la compensación de las desigualdades económicas regionales (Frondizi, 1964: 16-17; Ruffini, 2006: 6 y 9).

Una vez iniciadas las obras del ferrocarril San Antonio-Nahuel Huapi, en 1910, Ramos contrató a Willis para formular un plan integral de desarrollo económico del área andina norpatagónica consistente en el relevamiento de los recursos –clasificación de tierras; reconocimiento de vías de comunicación; evaluación de la energía hidráulica– en la franja que atravesaba el ferrocarril y en la cordillera al norte y al sur, entre los 38° y los 44° de latitud aproximadamente (Willis, 1914: V-X; 1943: 3 y 44). De este modo se fue configurando, por ampliaciones sucesivas del propósito inicial, un plan general de

---

<sup>7</sup> Si bien fue creada oficialmente como Comisión de Estudios Hidrológicos en función de sus propósitos inmediatos, la ampliación de los objetivos del equipo llevó a Willis a presentarla como Comisión del Paralelo 41° (*Forty-first Parallel Survey*), tomando esa línea imaginaria como símbolo y eje del corredor bioceánico que se proponía desarrollar.

desarrollo regional. En ese contexto es que Willis (1943: 50; 2001: 132) encuadra el proyecto en la comparación con Suiza.

Esos lineamientos contenían, en primer lugar, una idea clara acerca de la utilidad económica de la “Suiza argentina”; en segundo lugar, su identificación con el área que había sido disputada con Chile –asignándole, por lo tanto, un sentido político de avanzada territorial–; y, finalmente, una articulación de su desarrollo regional con un proyecto nacional superador del modelo primario-exportador vigente y orientado a lograr el mismo tipo de desarrollo industrial que los Estados Unidos habían iniciado medio siglo antes (Willis, 1943: 40).

La Comisión produjo descripciones básicas que respetaron la distinción entre los paisajes patagónicos de meseta y cordillera, inscripta en la tradición geográfica argentina (cfr., p.e., Delachaux, 1908), considerando las tierras boscosas del oeste como destinadas a la reserva natural y el turismo, y las del este a la colonización agrícola y ganadera, estableciendo, además, una correlación ecológica clara entre ambos tipos de tierras y un concepto de la conservación de los recursos asociado al uso sustentable. Esas descripciones determinan una multiplicidad de posibilidades y objetos de interés: zonas de colonización, de irrigación y de pastoreo, caminos, atractivos turísticos, obras hidroeléctricas, etc. Se considera a la zona andina una frontera pionera destinada a la colonización por europeos (suizos, franceses, alemanes e ingleses) y norteamericanos, y se la compara cuantitativa y cualitativamente con Suiza. La denominación misma de la “Suiza argentina” puede interpretarse como un dispositivo de exclusión de los habitantes no deseados, al mismo tiempo que de invocación de los deseados. La descripción local de la cuenca del lago Nahuel Huapi destaca al gran lago como objeto de atención preferencial.

Aunque Willis generó, como veremos más adelante, el primer proyecto sistemático del Parque Nacional del Sur, el sentido económico vinculado con la explotación agropecuaria de la “Suiza argentina” no se perdió inmediatamente sino que perduró en el imaginario de la Geografía nacional. Por ejemplo el geógrafo francés Pierre Denis aprecia la peculiaridad de la zona andina norpatagónica y observa allí una “encrucijada de vías naturales” marcada históricamente por el circuito de exportación de vacunos a Chile y preanunciando la importancia del corredor bioceánico (Denis, 1987: 59, 167-168, 172-173, 186, 266).

La idea de una “Suiza argentina” como utopía agroindustrial se articula entonces completamente, en el proyecto Willis, con la de una zona turística.

Dada la permanente comunicación y coincidencia de ideas entre el ministro Ramos Mexía, el entonces diputado Moreno y el ingeniero Willis, es difícil –y prácticamente irrelevante– determinar cómo circuló entre ellos la idea de un Parque Nacional del Sur. En sus memorias sobre la Argentina, Willis (2001: 120 y ss.) titula un capítulo “El Parque Nacional de Francisco Moreno”, y relata cómo conversaban frecuentemente sobre el tema. Sin embargo, el estadounidense contaba con antecedentes importantes en su país y mantuvo toda su vida la preocupación por la conservación de la naturaleza (Norte de la Patagonia, 2: 39-40).

En la *Historia de la Comisión*, Willis relata el recorrido por la zona destinada a la actividad turística en la campaña del verano de 1913 (Willis, 1943: 54-56). Planificó la edificación de residencias de veraneo en la zona entre los lagos Moreno y Nahuel Huapi, en lotes arrendados o vendidos por el Estado, según el modelo australiano, la construcción

de hoteles de distintas categorías y la apertura de campings populares (Willis, 1914: 427-431). La idea preliminar de Willis acerca del parque nacional del Nahuel Huapi, presente en ese primer informe, provenía de su experiencia estadounidense y era aplicada a una comparación fundada en la idea de una naturaleza grandiosa convertida en monumento nacional: “Un Parque Nacional es una zona reservada por el Estado para el placer y el bienestar de toda la población.” (Willis, 1914: 430). La versión completa del proyecto de Willis sobre el Parque Nacional del Sur obra en la documentación inédita depositada en Parques Nacionales (Norte de la Patagonia, 2: 9-13). La misma carpeta también contiene un proyecto de ley para el Parque Nacional (Ídem, 2: 25-30) y un anteproyecto arquitectónico para el hotel rústico del lago Moreno (Ídem, 2: 35-38).

El proyecto de ley preparado por Willis para “placer y bienestar del pueblo de la nación argentina como centro de recreo y descanso”, propone para el Parque un perímetro notablemente mayor que el descrito en su informe, que alcanza por el norte el lago Lácar e incluye por el sur la cuenca del lago Puelo, la determinación de reservas absolutas y reservas condicionales, la expropiación de tierras, los criterios de concesión estatal de hoteles, medios de comunicación, obras hidráulicas y demás obras públicas, el gobierno del parque, etc. El parque cumpliría el doble propósito de conservar bajo un régimen de explotación racional los recursos naturales en general y el bosque en particular, y de ofrecerlos para el disfrute turístico democrático del pueblo de la nación, lo que implicaría una importante intervención estatal en la creación de infraestructura y en la regulación de su funcionamiento, y aparece, *a posteriori*, como una idea precursora de la concepción de turismo social propia del nacionalismo de la segunda posguerra.

Respecto del proyecto presentado por Moreno en el Congreso apenas dos años antes, el proyecto de Willis representa un avance significativo y una serie de concreciones que serían retomadas y resignificadas en etapas posteriores del proceso de turistificación de la “Suiza argentina”. También es cierto que retoma valorizaciones propias de la representación original de la “Suiza argentina” como proyecto agropecuario, en tanto pretende abarcar todos los usos posibles del suelo.

Una vez disuelta la Comisión del Paralelo 41° y cesado el contrato de Bailey Willis a principios de 1915, sus proyectos entraron en una zona incierta: no eran completamente desechados pero tampoco continuados. Fueron asumidos parcialmente por el Ministerio del Interior –que impulsó en el Congreso el proyecto fallido de creación del Territorio de Los Lagos en 1914- y por el Ministerio de Agricultura –que respaldaba el proyecto de parques nacionales (cfr. Hosseus, 1913; 1916)–.

### **El proyecto local barilocheño de Frey y la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur**

El primero en retomar el proyecto Willis desde los intereses locales fue Emilio Frey (1872-1964), asistente de Moreno en el peritaje de los límites con Chile y segundo de Willis en la Comisión del Paralelo 41°, más tarde administrador del Parque Nacional del Sur, intendente de Bariloche y director de la oficina local de Tierras y Colonias, es decir, el más calificado agente de la política nacional en el Nahuel Huapi. Como presidente de la Comisión de Fomento de San Carlos de Bariloche en 1916 y alentado por Moreno, elevó un memorial invitando al nuevo presidente Yrigoyen a visitar la región y expresando algunas de las aspiraciones locales (Colección Frey 1-Memorial a Yrigoyen-4 y 6; cfr.

Bessera, 2006: 11). En el memorial, Frey reclamaba: la capitalidad de Bariloche para el nuevo Territorio Nacional de Los Lagos cuya creación estaba bajo la consideración del Congreso; la terminación del ferrocarril San Antonio – Nahuel Huapi y sus ramales –que permitirían tanto el desarrollo industrial como el del turismo–; la habilitación de las tierras fiscales pastoriles –en particular, los lotes reservados de la Colonia Nahuel Huapi– para su ocupación por “colonos verdaderos” que desplazaran a pobladores originarios sin títulos formales de propiedad; el otorgamiento de títulos de propiedad sobre quintas y chacras vecinas; la expropiación o el parcelamiento de parte de las grandes estancias existentes alrededor del lago; la creación de un vivero regional y una chacra experimental; la construcción de varios caminos y puentes; el reemplazo de la lancha a nafta por un vaporcito para la policía del lago; la instalación de una sucursal del Banco de la Nación en Bariloche; la construcción de edificios para la Escuela estatal, el Juzgado, la Comisaría y la oficina de Correos y Telégrafos; la conexión telegráfica entre Bariloche y Puerto Varas (Chile) abriendo una oficina en Puerto Blest, lo que también beneficiaría al turismo; y la apertura del correo por el paso Pérez Rosales como alternativa al de Uspallata (Mendoza). En lo relacionado con el proyecto Willis, el petitorio insiste en la importancia del ferrocarril para la apertura de “una nueva industria, la del turismo”.

La idea del turismo como industria local estaba presente en Frey desde el momento mismo en que se instaló en Bariloche, mientras trabajaba para la Comisión del Paralelo 41°. Indagando en su archivo personal, queda la sensación incluso de que el proyecto Willis de parque nacional tiene deudas importantes con la visión de este agente local. En todo caso, Frey fue quien buscó sistematizar y capitalizar la experiencia del turismo incipiente en Bariloche, para generar una actividad económica alternativa que permitiera a la sociedad local superar la crisis económica evidenciada en los años de la Primera Guerra Mundial (Bessera, 2008: 38). En una carta de 1913 (Colección Frey 7-Territorios del Nahuel Huapi-1), en la que Frey lamenta la renuncia del ministro Ramos Mexía y expresa su intención de radicarse en el Nahuel Huapi, considera que ese lugar “será en tiempo no muy lejano, para nuestro continente, lo que es ahora la Suiza y Noruega para el Viejo Mundo”, con un Parque Nacional del Sur que será “centro de turismo” y “germen de una nueva provincia”.

Tras la disolución de la Comisión del Paralelo 41° y durante la primera administración de Yrigoyen (1916-1922), Frey hizo esfuerzos por concretar tanto proyectos privados como un compromiso del Estado nacional con el desarrollo turístico del Nahuel Huapi, sin éxito. Como señala Bessera (2006: 11-12), el mismo Frey, desde 1922 como primer director del Parque Nacional del Sur y autor de su reglamento inicial, y el empresario italiano-barilochense Primo Capraro (Méndez e Iwanow, 2001: 160-164), hasta su muerte en 1932, fueron los principales impulsores de un proyecto de desarrollo local cada vez más volcado a la actividad turística. De modo que, a través de este caso, se puede considerar que una versión local del proyecto Willis se incorporó al imaginario regional sobre el desarrollo de la zona cordillerana norpatagónica y del área del Nahuel Huapi en particular.

Este interés local siguió contando, como años antes, con el apoyo de una corriente de porteños entusiastas del turismo sureño. Ya mencionamos dos obras publicadas en 1917 que contribuyeron significativamente a la construcción de Bariloche y su entorno como destino turístico. La escritora Ada Elflein, que desde 1905 publicaba en *La Prensa*, el principal diario del país, relatos costumbristas e históricos, comenzó en 1913 a viajar por

Argentina, Chile y Uruguay y a transmitir su mirada sobre los paisajes que recorría, la población y sus lenguajes, en forma de itinerarios (Gómez Paz, 1961). En *Paisajes cordilleranos* relata un viaje realizado en compañía de dos amigas, auspiciado por el periódico, aconsejado por Francisco Moreno y por el director de Territorios Nacionales Isidoro Ruiz Moreno, y asistido en Bariloche por Emilio Frey (Vallmitjana, 1993: 13-14; cfr. Colección Frey 1-Turismo-2). El itinerario fue de Buenos Aires a Zapala, San Martín de los Andes, cruce a Chile por Valdivia y Puerto Montt, y regreso por Bariloche y Neuquén. El viaje femenino es vivenciado como una extensión de la sociabilidad argentina a paisajes nuevos, y como una invitación a que otros reproduzcan una experiencia de la naturaleza que se centra en la asociación entre el sentimiento patriótico y la emoción ante la belleza del paisaje. Entre los atractivos destaca al lago Nahuel Huapi, y repone la comparación con Suiza.

La mirada del periodista Morales se autoadscribe también al renovado patriotismo de la década del Centenario y de la Gran Guerra europea, cuando una nueva ética permitía apreciar mejor el propio patrimonio nacional. Una expectativa similar ante los efectos de la guerra aparece en la correspondencia de esos años entre Frey y Willis, que esperaban que quizás las circunstancias alentarán al gobierno argentino a ocuparse de la Patagonia.<sup>8</sup> Con un propósito claramente propagandístico, entonces, el autor emprende una descripción del itinerario Neuquén-Bariloche y de las posibles excursiones a realizar desde allí, por tierra hasta Esquel, Chile, San Martín de los Andes y San Antonio Oeste. Se trata de una verdadera guía turística concebida como repertorio de una inmensa variedad de destinos y atractivos locales perfectamente identificados, caracterizados y evaluados en sus posibilidades y recursos para el visitante.

En 1918 Ricardo Roth –que había adquirido a la Compañía Comercial Chile Argentina los hoteles y transportes del corredor turístico de Puerto Varas a Bariloche– proyecta dividir su empresa Andina del Sur en dos secciones asociadas, una chilena y otra argentina, participando como socio de ésta, proyectando la formación de una sociedad y proponiendo a Frey como administrador en el Nahuel Huapi (Colección Frey 1-Turismo-7). La nueva empresa contaría con los transportes entre el límite con Chile, Bariloche y Neuquén, y hoteles en Puerto Blest –el que ya existía, ampliado–, Bariloche y el camino a Neuquén. Sobre esa propuesta, inmediatamente Frey elabora unas “Bases” para el fomento y desarrollo del turismo local (Colección Frey 1-Turismo-4), proponiendo asociar a la empresa de transportes Expreso Villalonga, a las empresas ferroviarias del Sud y del Pacífico –para cuyo fin realizó gestiones (Colección Frey 1-Turismo-5)– y a La Veloz de los neuquinos Jones y Suárez. Además de presupuestar detalladamente cada una de las inversiones necesarias –hoteles, vapores, coches, caballos–, Frey identifica los itinerarios de las excursiones a realizar, “ponderados en recientes publicaciones” –refiriéndose seguramente a los libros de Elflein y Morales–: los lagos Gutiérrez, Traful y Moreno, los cerros Campanario –“el Rigi del Nahuel Huapi”–, Leones y Carmen de Villegas.

Dos años después, Frey bosqueja un proyecto de hotel en su propiedad de Los Cipreses, al pie del cerro Runge (Colección Frey 1-Turismo-8), consistente con la idea formulada en los informes de Willis. Si bien Bariloche sería el centro turístico de la “Suiza

---

<sup>8</sup> Colección Frey, bibliorato 2, Comisión de Estudios Hidrológicos, documentos 210, 214, 215, 231 y 242; y bibliorato 7, Libro, documento 1.

argentina”, su hotel principal debía ubicarse en un entorno boscoso característico del parque, lo que lo pondría en la consideración pública nacional en un mismo nivel que los hoteles de Mar del Plata, Cacheuta o las sierras de Córdoba, ofreciendo el atractivo de “lagos, selvas y cascadas” –parafraseando el título de Morales– y facilidades para el alpinismo iguales o mejores que las de Suiza, Noruega o los Estados Unidos, y aprovechando la coyuntura de la Gran Guerra europea para atraer el turismo mundial.

Sin duda, Frey percibió una nueva oportunidad para sus proyectos hacia el final del gobierno de Yrigoyen, cuando el decreto firmado por el presidente y por su ministro de Agricultura Honorio Pueyrredón el 8 de abril de 1922 (Anasagasti, 1926: 270-271) creó, finalmente, el Parque Nacional del Sur, ampliando la donación de Moreno y las reservas parciales hechas por entonces hasta una extensión total de 785.000 hectáreas y asignándole límites similares a los del proyecto Willis. El decreto expresa propósitos conservacionistas de los bienes naturales, tomando en cuenta también la próxima llegada del ferrocarril al Nahuel Huapi y la necesidad de someter el cuidado del parque a una autoridad local. Prohíbe “todo acto que pueda afectar la naturaleza de la región”, las concesiones para explotación industrial, y las picadas y demás obras para estímulo del turismo requerirían la autorización de la Dirección del parque, que se encomienda provisionalmente y *ad honorem* a Frey, encargado también de proyectar la reglamentación pertinente.

Antes de finalizar ese año, ya bajo la presidencia de Marcelo T. de Alvear (1922-1928), Frey presentó su proyecto de reglamentación del Parque (Colección Frey 8-Parques Nacionales-13): prohibía el corte de madera, la matanza de animales silvestres, la tala de bosques para siembra, establecía penas y normas preventivas de incendios, y designaba encargados provisorios<sup>9</sup> para ocho zonas en que dividía el parque.

Un factor complementario del interés local fue la formación, en Buenos Aires, de una Comisión Pro-Parque Nacional del Sur (Anasagasti, 1926: 271-272) formada por Manuel A. Montes de Oca, Aarón de Anchorena, Carlos A. Tornquist, Horacio Anasagasti (secretario general), Luis Ortiz Basualdo, Honorio J. Pueyrredón, Fernando Guerrico, John O’Connor, Jorge A. Mitre, Leopoldo Melo, Enrique Saint, Conrado Molina, Ernesto Jewell y Fermín Ortiz Basualdo, un importante conjunto de profesionales, funcionarios públicos y grandes propietarios.<sup>10</sup> Esta iniciativa civil recibió reconocimiento oficial por el decreto de 14 de abril de 1924 (Ídem: 272) firmado por el presidente Marcelo T. de Alvear y el ministro de Agricultura Tomás Le Breton. La disposición considera a la Comisión como una entidad ciudadana orientada a fomentar el turismo, funcionando como colaboradora de la administración estatal, y le confía la misión de proyectar una reglamentación general y un plan de las obras para el parque, informándose recíprocamente con el Ministerio de

<sup>9</sup> Los encargados parecen ser viejos pobladores o pioneros de su confianza: Jaime Neil, Guillermo Newbery, Eugenio y Juan Antonio Quintupuray, Antonio Tierno, Otto Muhlenpfordt, Benito Vereertbrugghen, Alejandro y Miguel Torrontegui.

<sup>10</sup> Varios de los pioneros del turismo en el Nahuel Huapi aparecen vinculados entre sí por otras actividades que para la época se podrían considerar de aventura. Anchorena, después del memorable viaje de 1902, explotó la isla Victoria entre 1907 y 1916, construyó con sus sobrinos Luis y Carlos Ortiz Basualdo la estancia de la península Huemul en donde Exequiel Bustillo conoció el Nahuel Huapi en 1931 y participó activamente de la promoción del turismo en la zona. También integró, con Anasagasti y los hermanos Eduardo y Jorge Newbery –familiares del estadounidense George Newbery, uno de los primeros terratenientes del Nahuel Huapi– el Aereo Club Argentino, entidad iniciadora de la aviación en el país.

Agricultura y con las autoridades de los Territorios de Río Negro y Neuquén. La propia historia producida por el Parque en épocas posteriores (República Argentina, 1937: 39-41) le asigna a estas comisiones un carácter honorífico –lo que explicaría sus escasos resultados ejecutivos– y reseña sus integrantes hasta 1934, cuando se creó la Dirección de Parques Nacionales y el Parque Nacional del Sur se transformó en Parque Nacional Nahuel Huapi. Bustillo (1946: 13 y 19-21) la consideraba un cuerpo meramente académico, extinguido junto con los gobiernos radicales por el golpe de estado de 1930 y revivido en 1933 para preparar la ley que creó, al año siguiente, la Dirección de Parques Nacionales.

Siempre desde el punto de vista de las políticas centrales, autores como Ballent y Gorelik (2001: 164-167) o Bessera (2006: 17-18) llaman la atención acerca de la asociación que se estableció a partir de los años ‘20 entre el turismo y la apropiación nacionalista del territorio, en el marco de los procesos de modernización y urbanización caracterizados por la expansión del uso del automóvil y de la red caminera. Sin embargo, nos interesa subrayar aquí que esas iniciativas no fueron las únicas ni siquiera, probablemente, las principales en la región andina norpatagónica, donde –como señala la bibliografía regional ya citada (Méndez e Iwanow, 2001; Bessera, 2006)– la crisis de la utopía agraria ya había llevado a los actores locales a buscar el desarrollo turístico como alternativa económica.

La Comisión Pro-Parque produjo en sus primeros años –en realidad, no sus integrantes honorarios sino un grupo de colaboradores profesionales y expertos– un conjunto de trabajos que su secretario general, el ingeniero Anasagasti,<sup>11</sup> miembro de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, reunió y publicó en los anales de esa entidad. En su introducción (Anasagasti, 1926: 264-272), además de los decretos ya citados, el *alma mater* de la Comisión reproduce algunas de las ideas fundantes del parque nacional. Lamentándose, como lo hacía Hosseus una década antes, de la falta de popularidad y de concreciones de esa “idea del parque” –la historia del Parque Nacional del Sur ya se inscribía así en el tan triste como extenso *corpus* de las iniciativas fallidas del Estado hacia la Patagonia–, señalaba que la accesibilidad limitada contrastaba con el modelo estadounidense de uso social amplio de los parques. Inmediatamente insiste en algunos de los elementos de la valorización del paisaje: los antecedentes históricos de los misioneros y exploradores desde el siglo XVII al XIX, y la presencia del Tronador y del Nahuel Huapi. Es decir, los dos mismos atractivos centrales generados por el proyecto Willis, y la misma representación del paisaje natural desde la imponencia y la belleza. Finalmente, no habiendo disponible, según el autor, un mapa adecuado del Parque Nacional, ofrece un mapa provisorio confeccionado por su propia cuenta y orden, como insumo para el plan de obras y la puesta en valor de la zona.

Los trabajos que siguen al texto de Anasagasti son contribuciones realizadas por especialistas en diversas disciplinas de estudio de la naturaleza, destinadas a respaldar, desde el conocimiento sistemático de algunos elementos del paisaje, la política de conservación y de fomento del turismo reflejada en la existencia misma del Parque como

<sup>11</sup> El ingeniero Horacio Anasagasti (Buenos Aires, 1879-1932) parece ser un personaje clave de esta instancia de la Comisión. Es recordado como pionero argentino de la construcción de automóviles en serie (1911-1915), corredor de carreras, aeronavegante y vicepresidente de la Sociedad Científica Argentina (1909-1910). Bustillo (1999: 57-58 y 88) lo recuerda como un gran propulsor de la región del Nahuel Huapi y como propietario de la casa Pichi-Mahuida, al pie del cerro Campanario. También señala que sucedió a Montes de Oca en la presidencia de la Comisión y que a su muerte ésta quedó acéfala y desapareció de hecho.

instancia institucional. Desde el punto de vista de la turistificación del paisaje de la “Suiza argentina” puede decirse que contribuyen a la generación de atractivos, enriqueciendo las representaciones sociales de la naturaleza local accesibles para los usuarios potenciales y lejanos.

El geólogo Anselmo Windhausen (1926) aporta, desde su especialidad, una explicación de la singularidad del tramo cordillerano del Nahuel Huapi –dada por la predominancia de rocas ígneas y por la casi total exclusión de las invasiones marinas que caracterizan al resto de la Patagonia Norte–, y con una caracterización de sus dos atractivos centrales. El Nahuel Huapi, epicentro de soldadura de distintos elementos estructurales –el macizo plano norpatagónico, la cordillera y la depresión intermedia– es representado a través de la explicación de la dinámica de los glaciares y de la formación de los lagos por la profundización de los valles y su endicamiento por morenas terminales. El Tronador, que según el autor no se podría considerar un volcán en el sentido corriente, sintetiza, sin embargo, las características volcánicas de la zona.

El botánico Hosseus (1926) desarrolla la idea de que los límites del Parque contienen una “entidad botánica” que reúne, sostenida por la variedad de suelos, una diversidad de elementos de importancia que la constituyen en un campo de estudio privilegiado, al modo de un museo al aire libre –una visión consistente con el proyecto pedagógico inicial de Moreno–. El autor elige algunos paisajes y la descripción botánica deviene un recorrido turístico.

El ingeniero Frey (1926) expone, finalmente, las ideas y proyectos de la Comisión para el desarrollo de un parque que sirve, siguiendo el ejemplo estadounidense, tanto a la conservación de los “monumentos naturales” para su estudio, como al turismo.

Uno de los puntos centrales del proyecto de la Comisión está en la accesibilidad. El ferrocarril de San Antonio al Nahuel Huapi, cuya llegada al lago se preveía inminente –aunque en realidad se demoraría hasta 1934– debería ser prolongado hasta Chile, para favorecer el tráfico comercial y como atractivo en sí mismo. Se complementaría con un camino internacional de Bariloche a laguna Frías, la ampliación y conservación de los caminos de Bariloche a la península Llao Llao –donde la Dirección de Ferrocarriles proyectaba erigir un hotel–, y al Correntoso –existía camino hasta Paso Coihue, y se preveía que Correntoso se convertiría en centro turístico de importancia por estar en el cruce de caminos a San Martín de los Andes y a Chile–; la apertura de caminos de herradura para paseos por la península Llao Llao y la isla Victoria; la construcción de caminos nuevos al río Manso y entre el lago Mascardi y Puerto Blest por el ventisquero del Manso y el Paso de las Nubes, y otros varios a los lagos menores al norte y al sur del Nahuel Huapi.

Otro punto a considerar, según Frey, era la administración y reglamentación del uso de la tierra, ya que de las 785.000 hectáreas del parque calculaba que unas 200.000 eran particulares, unas 85.000 de lagos y unas 500.000 de reserva fiscal. También la conservación de los bosques, quemados prácticamente la mitad para entonces; la conservación de paisajes y la introducción de fauna –excepto perros–; la intangibilidad –con prohibición de población y hasta de acampe– en las montañas entre el Nahuel Huapi y el Traful, y en los brazos Blest y Tristeza del gran lago; y la división del Parque Nacional en cuatro zonas con sendos guardaparques y ayudantes.

La presencia de población en el parque es un tema interesante por el tratamiento que le da Frey. Toca tres aspectos del tema población, clasificándola como turística, permanente en centros de población e industria, y permanente rural. En relación con el turismo repite los conceptos fundamentales del proyecto Willis: viviendas veraniegas para la clase alta, chalets estatales de alquiler, campings populares, etc. Las concentraciones de población permanente también las ve a través del proyecto Willis de la ciudad industrial, una alternativa que seguía siendo interesante, según Frey, en la circunstancia de crisis de la ganadería ovina de los años de posguerra. En cuanto a la población rural de las áreas fiscales, Frey se manifiesta en términos similares a Willis pero probablemente más selectivos, proponiendo la reproducción del paisaje ideal de la campiña inglesa.<sup>12</sup> La insistencia en la necesidad de selección tanto de personas como de animales, relacionadas con la limpieza, la industriosisidad y la práctica de la ganadería intensiva en granjas lecheras, resulta expresiva del tipo de población –inmigrantes europeos, suizos o del norte del continente, como ya había previsto Willis– que Frey pretendía para el parque, como en el petitorio de 1916, y, por omisión, de lo conflictiva que resultaba la presencia de viejos pobladores criollos e indígenas. Así se ponían las bases de uno de los problemas más persistentes de las políticas estatales de Parques Nacionales: el del no reconocimiento de la propiedad de la tierra de los pobladores preexistentes.

Como complemento del grupo mencionado de trabajos sobre el parque, los mismos *Anales* de la Sociedad de Estudios Geográficos publicaron dos textos más (Reichert, 1927; Feruglio, 1927) con igual propósito: el de aportar conocimiento sistemático para fundamentar el proceso de reconocimiento social del Parque del Sur. Mientras que Feruglio proporciona lo que él considera un informe preliminar acerca de un relevamiento paleontológico de la zona, Reichert se propone reforzar la representación del Tronador como atractivo característico del parque, describiendo con abundancia de detalles las excursiones realizadas en 1909 y 1911 desde Casa Pangue –para la Sociedad Científica Alemana– y en 1922 desde Laguna Frías y el promontorio Rigi –nombre que reproduce el de un cerro suizo– en busca de las cumbres del macizo nevado.

El archivo de Frey cuenta con varios proyectos y pedidos enviados por esos años tanto a Anchorena como a Fernández Beschtedt. Al primero le presenta, por ejemplo, un plan de trabajo “para el desarrollo de la industria del turismo en el lago Nahuel Huapi” (Colección Frey 1-Turismo-31), que consistía en comprar unas cuantas fracciones de tierra con costa de lago, conseguir del gobierno nacional la apertura del camino a Llao Llao, formar una Sociedad de Fomento de Nahuel Huapi, y desarrollar la idea compartida con Willis sobre el hotel en el cerro Runge, plantando árboles, dotándolo de energía eléctrica y agua corriente y acompañándolo con la construcción de chalets de alquiler. También en 1923 le dirige un petitorio sobre las necesidades inmediatas del Parque Nacional del Sur (Colección Frey 8-Parques Nacionales-16), con el fin de que “todos los habitantes del suelo argentino” accedieran al turismo. Frey arguye que con la llegada del tren a Bariloche –que en ese momento seguía concibiéndose como inmediata– el costo aproximado de un viaje a la zona se reduciría a una cuarta parte. Pero faltaban hoteles y caminos adecuados. La Administración de Ferrocarriles preveía construir hoteles en Llao Llao y en isla Victoria,

---

<sup>12</sup> No se puede pasar por alto esta comparación sin recordar la importancia del régimen inglés de *enclosures* en el disciplinamiento de la población rural libre y en la instalación del Estado moderno.

villas de alquiler y bungalows; se debía ampliar el de Puerto Blest y construir otro en Correntoso, y abrir caminos y líneas de navegación. Considerando que los atractivos centrales del parque eran el Tronador y el propio lago, enumera las obras necesarias para el acceso y disfrute de Llao Llao, la isla Victoria, Correntoso, Puerto Blest y el Tronador. Presupuesta seis puestos de guardaparques con sus casas, doce peones camineros, una oficina en Bariloche, depósito de herramientas y útiles y un barco a vapor propio.

El administrador de los Ferrocarriles del Estado, Fernández Beschtedt, también era destinatario de las iniciativas de Frey. En el archivo de este último obra un borrador de propuesta para “hacer del turismo una verdadera industria para la región de los lagos” y el principal sostén del ferrocarril (Colección Frey 1-Turismo-29). Las ideas acerca de los atractivos a valorizar y las obras a realizar repiten lo expuesto por Frey en otros documentos, y solicita a Fernández Beschtedt ser designado a cargo de una oficina técnica local de esa Administración. En otro escrito (Colección Frey 1-Turismo-34), Frey le ofrece al mismo funcionario dirigir para la Administración de Ferrocarriles la construcción del camino al Llao Llao y realizar, en dos o tres años, un plano detallado del parque en escala 1:50.000, para uso del turismo.

La abundancia de emprendimientos hoteleros y la ampliación de los servicios para los turistas durante las décadas de 1910 y 1920, incluso la publicación por Hans Hildebrandt y Otto Meiling de una *Guía del Nahuel Huapi y Parque Nacional del Sud* (cfr. Vallmitjana, 1993: 23-32), son también indicios del fuerte compromiso local con el proyecto turístico.

Sin embargo, los esfuerzos de los bariloenses, de Frey y de la Comisión Pro-Parque no encontraron eco en las autoridades nacionales. En agosto de 1928, ante el inminente cambio de gobierno, Frey vuelve a dirigirse a Fernández Beschtedt (Colección Frey 8-Parques Nacionales-24) expresando esperanzas en la nueva oportunidad, quejándose de que el Parque Nacional del Sur todavía no tiene reglamentación ni presupuesto asignado, y proponiendo que se forme una oficina administrativa unificada para los parques a cuyo frente debería estar el mismo destinatario de la nota. El nuevo gobierno de Yrigoyen duraría poco (1928-1930) y sería interrumpido por el golpe de Estado que devolvió al poder a los conservadores, abriéndose un nuevo ciclo en la vida política y en el proceso de formación territorial del país, marcado por otra fuerte iniciativa centralizadora.

## Conclusiones

Hemos visto que buena parte de la bibliografía considera, siguiendo el relato hegemónico de Bustillo, que Parques Nacionales fue, después de su creación en 1934, la única agencia de formación territorial del área del Nahuel Huapi. A partir del estudio del auge de las tarjetas postales en torno de 1900, Silvestri (1999: 115 y ss.) analiza la construcción de formas comunes de apreciación del territorio nacional en las primeras décadas del siglo XX, su articulación con el sentimiento patriótico –paralelo al que se construía desde la Geografía escolar, por ejemplo–, y, finalmente, la inclusión del Nahuel Huapi –que hasta entonces carecía de la presencia representativa de la pampa o de otros paisajes nacionales en la literatura, la plástica o la arquitectura (Ídem: 129)– en el grupo de paisajes típicos de la Argentina. Así, atribuye la política de invención del paisaje de la cordillera norpatagónica a las iniciativas posteriores a 1930 encabezadas por Bustillo. Sin

embargo hemos encontrado señales muy claras de que la transformación de la “Suiza argentina” en lugar de interés turístico es muy anterior.

El proceso de turistificación de la región reconoce un precedente importante ya en la valorización realizada por uno de sus exploradores pioneros, Moreno, desde los relatos de su hallazgo del Nahuel Huapi y de la visión de la región que ese hecho motivó en él. Más allá de ese aspecto de experiencia personal, se trata de la inclusión del Nahuel Huapi y su entorno en el canon del paisaje nacional desde “la escritura supuestamente desinteresada y descriptiva del viaje naturalista, [...] una de las instancias más poderosas de producción de iconografías nacionales” y de “la metáfora naturalista de la patria como biotopo” que apuntaba a legitimar la territorialidad del Estado-nación (Andermann, 2000: 121).

Tanto el proceso de valorización utilitaria de la naturaleza como su valorización ética y estética confluyen en una trama cultural, técnica y material que contiene sentidos al mismo tiempo políticos, que considera al territorio como soporte visible de la patria, y al paisaje –especialmente a determinados paisajes sublimes y naturales, señala Silvestri (1999: 113)– como su condensación. La misma autora postula, en relación con la puesta en valor de esas bellezas naturales, la existencia de una “didáctica de las imágenes paisajísticas” que pasa a convencer sobre todo desde la belleza natural y ya no desde la utilidad económica ni desde el deber moral patriótico, aunque se conecta con esas otras motivaciones.

En ese sentido, el proyecto pedagógico y conservacionista encarnado en Moreno contaba, como advierte Scarzanella (2002: 7), tanto con los parques nacionales, “centro de grandes actividades intelectuales y sociales, y, por lo tanto, excelente instrumento de progreso humano”, como con el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, “máquina pedagógica” productora de patriotismo (Andermann, 2000: 121) y único lugar donde podrían ser vistos sin escándalo los nuevos ancestros indígenas de la nación (Azar et al., 2007: 80-82) expulsados de sus tierras convertidas en paraísos supuestamente intactos para el disfrute del “visitante culto”. La creación de los *boy-scouts* argentinos es otro ejemplo de esa asociación entre devoción por la naturaleza y patriotismo que Moreno quiso construir a lo largo de toda su larga carrera política.<sup>13</sup>

Al “proyecto Moreno” se suma otro factor que lo potencia enormemente. El diseño del Parque Nacional del Sur previsto por Willis se muestra fuertemente influenciado por la iniciativa estadounidense iniciada en 1872 y extendida también a países como Canadá, Australia y Nueva Zelanda, cuya característica común sería la de haber buscado en las bellezas naturales “las razones de la propia identidad” que no les proporcionaba ni a esos países ni a la Argentina la presencia de grandes monumentos históricos (Scarzanella, 2002: 2). Fortunato (2005) identifica en los “valores fundacionales” de los parques argentinos motivaciones similares. También es importante la articulación del proyecto desde un Estado nacional que delimitaría un espacio territorial dándole, inclusive, el status político de Territorio Nacional o de Provincia. Sin embargo, probablemente por el desconocimiento que el autor tenía de la problemática política local, el proyecto no plantea ni resuelve la

---

<sup>13</sup> Es claro que para Moreno el estudio de la naturaleza nacional y de los ancestros indígenas convertidos luego en piezas de museo formaba parte de la construcción historiográfica nacional entendida como una “historia física y moral de los argentinos” (Quijada, 1998; cfr. Navarro Floría et al., 2004: 414-417; Quijada, 2000: 186-191).

contradicción entre la autonomía que tendría una posible Provincia cordillerana y la presencia fuerte del Estado nacional en el Parque, ni tampoco profundiza en la idea de la integración fronteriza con Chile propuesta inicialmente.<sup>14</sup> La idea de un nuevo Territorio o futura Provincia con capital en Bariloche pronto fue recogida por los barilocheños como demanda local al gobierno nacional (Navarro Floria, 2007: 283), y se podría decir que nunca se perdió.

El interés turístico creado por estos primeros proyectos y por algunos viajeros pioneros fue modificando, con el tiempo, el perfil de los turistas a quienes se convocaba. Tanto la obra de Elflein como la de Morales –ambas de 1917– pueden considerarse las primeras muestras de que el interés turístico en la “Suiza argentina” ya no constituía patrimonio exclusivo de aventureros provistos de guías, armas y caballería, sino que, gracias a la creciente accesibilidad y disponibilidad de recursos y conocimientos, comenzaba a permear hacia sectores más amplios: los que se podían permitir viajar en tren o alquilar coches, las mujeres, etc. Esta difusión social de la representación turistificada de la región se interrumpiría en el ciclo siguiente, cuando la política de Parques Nacionales posterior a 1934 y durante una década promoviera el retorno a un turismo de *élite*.

Pero en el contexto de la crisis de la economía agrícola regional provocada por “la baja rentabilidad, las dificultades de comercialización, prácticas culturales inapropiadas que disminuyeron los fantásticos rendimientos iniciales y la falta de políticas gubernamentales activas que apoyaran la actividad” (Bessera, 2006: 9; cfr. Méndez e Iwanow, 2001: 156-160), la mirada local sobre el desarrollo volvería sobre algunos de los contenidos del proyecto Willis y de la visión de Moreno subrayando la nueva alternativa económica representada por la actividad o “industria” turística. Los abundantes y detallados proyectos elaborados por Frey y por la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur para fomentar el turismo como “destino manifiesto” de la “Suiza argentina” constituyen toda una iniciativa local de territorialización, divergente de la representación de la unidad nacional generada desde el Estado centralista de las primeras décadas del siglo XX argentino, y que no ha sido hasta hoy adecuadamente analizada y valorada en su formación.

El contraste es mayor cuando se advierte que –tras la derrota electoral del régimen conservador en 1916– los gobiernos radicales del período 1916-1930 archivan en el olvido los proyectos de parques nacionales. Resulta llamativo, por ejemplo, que el proyecto de reglamentación del Parque Nacional del Sur elaborado por Frey en 1922 no haya sido registrado por la administración nacional (que pide un proyecto a la Comisión Pro-Parque en 1924). Es solamente un indicio del aislamiento en que se desarrolló el proyecto de turistificación de la “Suiza argentina” hasta la década del ‘30. La búsqueda infructuosa de

<sup>14</sup> La propuesta de Willis en el sentido de crear una Provincia de Los Lagos como proyecto territorial contenedor del parque nacional y de la ciudad industrial del Nahuel Huapi confluyó con una propuesta de la conferencia de gobernadores de los Territorios Nacionales realizada en 1913, en el sentido de estudiar una nueva división territorial de la Patagonia (**Territorios Nacionales**, 1914: 189). Varias de esas demandas, incluida la nueva división, fueron recogidas en un proyecto de ley presentado por el Ejecutivo al Senado en septiembre de 1914, que creaba los nuevos Territorios de Los Lagos, San Martín y Patagonia. El primero abarcaría el área cordillerana desde la latitud aproximada del volcán Lanín y Catán Lil (Neuquén) hasta la de Cholila (Chubut), el segundo desde esta latitud hasta aproximadamente la del río Senguerr (Chubut), y el tercero ocuparía una franja entre Chubut y Santa Cruz (República Argentina, [1915]: 295-308). El proyecto de 1914 nunca fue tratado por el Congreso, pero reapareció en 1934, en un anteproyecto de ley de Territorios elaborado por el Ministerio del Interior que tampoco encontró eco.

materiales de archivo derivados del Ministerio de Agricultura que den cuenta de su relación institucional con el Parque Nacional del Sur, demuestra que se trató de un proceso de territorialización bastante autónomo en esa etapa.

Esta autonomía del proyecto territorial de la “Suiza argentina” abona la tesis de la persistencia del esquema de colonialismo interno respecto de los Territorios Nacionales, que las administraciones radicales de 1916-1930 heredaron del reformismo liberal, al no modificar la percepción de las sociedades patagónicas como inmaduras e incapaces (Ruffini, 2007 a y 2007 b). Desde el punto de vista de la construcción política del territorio local, Ruffini (2005) analiza de qué modo, en el marco del régimen de democracia restringida de los Territorios Nacionales, el momento económicamente crítico generado por la Primera Guerra Mundial afectó al tradicional circuito comercial y agropecuario de la región del Nahuel Huapi –mediante la imposición, por ejemplo, de trabas aduaneras crecientes– y favoreció una reorientación a la actividad turística que, por un lado, parecía beneficiarse de la creación del Parque Nacional del Sur, pero por otro lado se veía limitada por la paralización de la construcción del ferrocarril estatal en 1925. Se trata de un proceso complejo, como aparece muy bien ejemplificado en la trayectoria de progresivo endeudamiento y crisis que llevaría al suicidio a Primo Capraro (Ídem: 139), pero que se refleja también en una tensión muy permanente y notable entre la Comisión de Fomento (luego Concejo Municipal) y las autoridades territorianas y nacionales por cuestiones de financiamiento, por decisiones administrativas y, en definitiva, en torno de la construcción de un perfil propio asociado al turismo, al tráfico internacional y a la generación de marcas de identidad y pertenencia local y nacional (Ídem: 140-143).

En síntesis, en el proceso de formación territorial de la “Suiza argentina” advertimos, en el período analizado, la existencia de diversas estrategias –de las cuales la local sobresale con perfiles muy definidos– mediante las cuales se dio una serie de construcciones paralelas que diferenciaremos a los fines del análisis. En primera instancia, la de una multiplicidad de sentidos, representaciones que como capas superpuestas dieron y dan textura y visibilidad al lugar. La idea de la “Suiza argentina” evoca así *un lugar de desarrollo agropecuario o agroindustrial*, también destinado por sus hacedores a *una determinada inmigración* –europea, nórdica, es decir funcional a políticas de control de la población tan propias del racismo del siglo XIX como de los actuales procesos de *gentrificación*.<sup>15</sup> Ese escenario de “naturaleza intacta” y disponible habilitó tanto su identificación con *una frontera pionera* como su conversión *en objeto de deseo del turismo y en área a proteger*. En segundo término, *la construcción de un archivo de imágenes* que se pone a disposición del público como marca de identidad nacional, y que habilita incluso su uso a distancia, para la marcación simbólica del espacio por el turista que traslada a su vida social cotidiana recuerdos, fotografías, etc., que lo vinculan al lugar visitado (Hiernaux, 2008). Finalmente, y estrechamente ligado con lo anterior, *la construcción del turista* en las personas de aquellos convocados por los sucesivos proyectos que hemos recorrido: el “visitante culto” que propone Moreno en su donación, las distintas clases sociales reunidas en el disfrute de los bienes comunes –en el sueño de Willis–, o los grupos

<sup>15</sup> Dimitriu (2001: 3) define este término como el proceso por el cual una zona urbana o rural es reconvertida y valorizada en el mercado inmobiliario, mediante operaciones políticas y sociales (zonificaciones, concesiones, subsidios, beneficios fiscales, etc.) que la ponen a disposición de la *gentry* (los “bien nacidos” o alta burguesía).

muy selectos –la *gentry*– que Bustillo invitaría a comprar tierras en torno del lago en los años ‘30.

Retomando las hipótesis formuladas al principio, estimamos que desde principios del siglo XX se produjo ya una serie de acciones significativas y definitorias del proceso de formación territorial y de turistificación de la “Suiza argentina”, que a su vez encuentran antecedentes importantes en el proceso de resignificación de la región derivado de su conquista en torno de 1880. Esa “prehistoria” del Parque Nahuel Huapi –entonces Parque Nacional del Sur– y el desarrollo local del área se produjeron en un marco ideológico relativamente distinto y generaron un sustrato de sentidos diferenciado y alternativo respecto de los que después generaría la política nacional en la región.

## Referencias

### *Fuentes inéditas*

Colección Frey: [República Argentina] Secretaría de Turismo de la Nación. Administración de Parques Nacionales. Parque Nacional Nahuel Huapi. Museo de la Patagonia (San Carlos de Bariloche). Colección Frey [La Colección Frey está ordenada en biblioratos, carpetas temáticas y documentos numerados, de modo que citamos, p.e., Colección Frey 1-Turismo-6, es decir Colección Frey, bibliorato 1, carpeta Turismo, documento 6].

Norte de la Patagonia 2: [República Argentina] Secretaría de Turismo de la Nación. Administración de Parques Nacionales. Biblioteca y Centro de Documentación “Perito Francisco P. Moreno” (Buenos Aires). Caja Bailey Willis, “*El Norte de la Patagonia*, tomo II [Los materiales inéditos constitutivos del tomo II de *El Norte de la Patagonia* se encuentran completamente y correlativamente foliados, del 1 al 711, de modo que para ubicar una referencia a esa documentación basta con citar el número de folio (p.e., Norte de la Patagonia 2: 380). Al final se agregan cuatro trabajos editados de Bailey Willis (*The Mount Rainier National Park; The Physical Basis of the Argentine Nation; Artesian Waters of Argentina; Forty-first Parallel Survey of Argentina*), no foliados].

### *Bibliografía*

Andermann, Jens. 2000. **Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino**, Rosario, Beatriz Viterbo.

Azar, Pablo, Gabriela Nacach y Pedro Navarro Floria. 2007. “Antropología, genocidio y olvido en la representación del Otro étnico a partir de la conquista”, en Pedro Navarro Floria (coord.). **Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916**. Neuquén, EDUCO/CEP, pp. 79-106.

Ballent, Anahí y Adrián Gorelik. 2001. “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en **Nueva Historia Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo 7, Alejandro Cattaruzza (dir.): “Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)”, pp. 143-200.

Berjman, Sonia (comp.) 1997. Benito Javier Carrasco: sus textos, Buenos Aires, FAUBA.

Berjman, Sonia y Ramón Gutiérrez. 1988. Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura en los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (hasta 1950), Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

Bessera, Eduardo Miguel. 2006. “La Colonia Nahuel Huapi y los orígenes de la actividad turística en la región Andino-Patagónica”, CD-ROM **Historia de la Patagonia. 2das Jornadas**, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.

Bessera, Eduardo Miguel. 2008. Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955), Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional del Comahue.

Bustillo, Exequiel. 1946. Parques nacionales. Conferencia pronunciada por el Dr. Exequiel Bustillo en el Salón Kraft. 25 de abril de 1946, Buenos Aires, Kraft.

Bustillo, Exequiel. 1999. **El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica**, Buenos Aires, Sudamericana, [1ª ed. 1968].

Dimitriu, Andrés M. 2001. “Magallanes en bermudas. Turismo, organización espacial y crisis”, **Nueva Sociedad**, Buenos Aires, 171, pp. 43-57. [[http://www.nuso.org/upload/articulos/2938\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2938_1.pdf)]

Fortunato, Norberto. 2005. “El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos. Valores fundacionales del concepto de ‘parque nacional’”, **Estudios y Perspectivas en Turismo**, Buenos Aires, 14: 4, pp. 314-348. [<http://www.conocitur.com/archivos/turismo-y-ambiente/el-territorio-y-sus-representaciones-como-fuente-de-recursos-tu-070314174340.pdf>].

Fronzoni, Arturo. 1964. Breve historia de un yanqui que proyectó industrializar la Patagonia (1911-1914). Bailey Willis y la segunda conquista del desierto, Buenos Aires, Cen.

Fulvi, Nilo Juan. 2007. “El Territorio Nacional del Río Negro (1880-1914) durante la “Generación del ‘80”. El proceso de su integración a la economía nacional”, en Martha Ruffini y Ricardo F. Masera (coords.), **Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955**, Viedma, Fundación Ameghino y Legislatura de Río Negro, pp. 189-220. [Versión original: tesis de Licenciatura en Historia presentada en 1983 en la Universidad Nacional del Comahue]

- Gómez Paz, Julieta. 1961. "Imagen de Ada María Elflein [Estudio preliminar]", en Ada María Elflein, **De tierra adentro**, Buenos Aires, Hachette, pp. 9-52.
- Gorelik, Adrián. 1998. **La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Hiernaux, Daniel. 2008. "Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo", **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, Barcelona, XII-270, 87 (1º de agosto de 2008). [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>.]
- Juárez, Francisco N. 2005. *Historias de la Patagonia*. Buenos Aires, Ediciones B.
- Manzanal, Mabel. 2008. "Desarrollo territorial e integración nacional ¿Convergencia o divergencia?", en José Nun y Alejandro Grimson (comps.), **Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo**, Buenos Aires, Edhasa, pp. 101-110.
- Méndez, Laura y Wladimiro Iwanow. 2001. **Bariloche: las caras del pasado**. Neuquén, Manuscritos, 2001.
- Navarro Floria, Pedro. 2004a. "La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904", **Quinto Sol**, Santa Rosa, 7 p. 61-91.
- Navarro Floria, Pedro. 2004b. "William H. Hudson en la naturaleza patagónica: último viajero científico y primer turista posmoderno", **Theomai**, Quilmes, 10. [<http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero10/artnavarrofloria10.htm>.]
- Navarro Floria, Pedro (coord.) 2007. **Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916**, Neuquén, EDUCO/CEP.
- Navarro Floria, Pedro, Leonardo Salgado y Pablo Azar. 2004. "La invención de los ancestros: el 'patagón antiguo' y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)", **Revista de Indias**, Madrid, LXIV:231, pp. 405-424.
- Quijada, Mónica. 1998. "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)", **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Tel Aviv, 9: 2. [[http://www.tau.ac.il/eial/IX\\_2/quijada.html](http://www.tau.ac.il/eial/IX_2/quijada.html).]
- Quijada, Mónica. 2000. "Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra", en M. Quijada, C. Bernard y A. Schneider, **Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX**, Madrid, CSIC.
- Ruffini, Martha. 2005. "Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)", en Héctor D. Rey (comp.), **La cordillera rionegrina: economía, estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX**, Viedma, Editorial 2010 Bicentenario, pp. 123-181.
- Ruffini, Martha. 2006. "Los reformistas liberales y la Patagonia. Progreso e integración económica en el pensamiento de Ezequiel Ramos Mexía (1852-1935)", CD-ROM **Historia de la Patagonia. 2das Jornadas**. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- Ruffini, Martha. 2007a. **La pervivencia de la República Posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ruffini, Martha. 2007b. "El tránsito trunco hacia la República Verdadera. Yrigoyenismo, ciudadanía política y Territorios Nacionales (1916-1922)", **XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.
- Ruiz Moreno, Isidoro. 1953. **Breve crónica de la visita de Teodoro Roosevelt**, Buenos Aires,.
- Scarzanella, Eugenia. 2002. "Las bellezas naturales y la nación: los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX", **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, 73, pp. 5-21. [[http://www.cedla.uva.nl/60\\_publications/PDF\\_files\\_publications/73RevistaEuropea/73Scarzanella.pdf](http://www.cedla.uva.nl/60_publications/PDF_files_publications/73RevistaEuropea/73Scarzanella.pdf).] [Versión en italiano: "Le bellezze naturali e la nazione: i parchi nazionali in Argentina nella prima metà del XX secolo", **Theomai** (Quilmes), 7 (2003), <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400704.pdf>]
- Sepiurka, Sergio D. 1997. **Sueños de Cordillera**, Esquel, Editorial Esquel.
- Silveira, María Laura. 2007. "Lugares y dinámicas socio-espaciales en la Patagonia Norte", en Perla B. Zusman, Carla Lois y Hortensia Castro (comps.), **Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares**, Buenos Aires, Prometeo, pp. 179-202.
- Silvestri, Graciela. 1999. "Postales argentinas", en Carlos Altamirano (ed.), **La Argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 111-135.
- Vallmitjana, Ricardo. 1993. **Turismo pionero 1900-1965**, San Carlos de Bariloche, edición del autor.
- Ygobone, Aquiles D. 1955. **La creación de los Parques Nacionales en la República Argentina**, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería.

*Fuentes editas:*

- Anasagasti, Horacio. 1926. "El Parque Nacional del Sud. Rasgos de la geografía física, de la historia y del porvenir de la región del lago Nahuel Huapi [Con la colaboración de Anselmo Windhausen, C.C. Hosseus y Emilio E. Frey]", **GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, 2, pp. 264-272.
- Anchorena, Aarón de. 1902a. "A través de la Patagonia. Crónica fotográfica de la expedición Anchorena", **Caras y Caretas**, Buenos Aires, vol. 188, 10 de mayo de 1902.
- Anchorena, Aarón de. 1902b. **Descripción gráfica de la Patagonia y valles andinos**, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Bodenbender, Guillermo. 1889. "Expedición al Neuquén, de los dres. Kurtz y Bodenbender", **Boletín del Instituto Geográfico Argentino**, Buenos Aires, X, pp. 311-329.
- Bronsted, Jorge. 1883. "Territorios Andinos. Campaña de la 2ª División del Ejército Argentino a las órdenes del Gral. Conrado E. Villegas. Plano y descripción topográfica de los Territorios Andinos por el ingeniero de la misma Jorge Bronsted", **Boletín del Instituto Geográfico Argentino**, Buenos Aires, IV, pp. 247-260.
- Delachaux, Enrique A. S. 1908. "Las regiones físicas de la República Argentina", **Revista del Museo de La Plata**, XV, pp. 102-131.
- Denis, Pierre. 1987. *La République Argentine. La mise en valeur du pays*, París, A. Colin, 1920 [Edición castellana: **La valorización del país. La República Argentina – 1920**. Buenos Aires, Solar, 1987].
- Elflein, Ada María. 1917. **Paisajes cordilleranos. Descripción de un viaje por los lagos andinos** [Con fotografías de Germán Wiederhold], Buenos Aires, edición de la autora.
- Feruglio, Egidio. 1927. "Estudio geológico de la región pre- y subandina en la latitud del Nahuel Huapi", **GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, 3, pp. 425-435.
- [Frey, Emilio] 1926. "Ideas y proyectos referentes al futuro desarrollo del parque y el aprovechamiento de sus riquezas naturales", **GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, 2, pp. 302-316.
- [Hosseus, Carl Curt] 1913. "Formación de Parques Nacionales. Estudio de un naturalista alemán", **La Prensa**, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1913, p. 12.
- Hosseus, Carl Curt. 1916. **El proyectado Parque Nacional del Sud**, Buenos Aires, Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola.
- Hosseus, Carl Curt. 1926. "Rasgos fitogeográficos de la región del lago Nahuel Huapi", **GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, 2, pp. 286-301.
- Kühn, Franz. 1909. "Estudios geográficos de la vertiente oriental de la cordillera argentina entre 39° y 41° de lat. Sur (Territorio Nacional del Neuquén), con un mapa y 19 láminas originales", **Boletín del Instituto Geográfico Argentino**, Buenos Aires, XXIII, pp. 177-199.
- Lista, Ramón. 1999. *Viaje a los Andes australes. Diario de la expedición de 1890*, Buenos Aires, Confluencia.
- Lista, Ramón. 1896a. "Un invierno en Nahuel Huapi", **Boletín del Instituto Geográfico Argentino**, Buenos Aires, XVII, pp. 405-414.
- Lista, Ramón. 1896 b. "La Patagonia andina", **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, Buenos Aires, 42, pp. 401-425.
- Martin De Moussy, Victor. 1860. **Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine**, París, Firmin Didot frères, fils et Cie., Tomo 1.
- Morales, Emilio B. 1917. *Lagos, selvas y cascadas. Descripciones geográficas. Con sesenta ilustraciones y tres mapas de isla Victoria, lagos, senderos y caminos*, Buenos Aires, Peuser.
- Moreno, Francisco P. 1969. *Viaje a la Patagonia austral. 1876-1877*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Moreno, Eduardo V. (recopil.) 1942. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia documentada*, Buenos Aires, edición del autor.
- Ramos Mexía, Ezequiel. 1901. "Ley de tierras públicas", **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Buenos Aires, X, pp. 206-215 y 367-376.
- Ramos Mexía, Ezequiel. 1908. *Veinte meses de administración en el Ministerio de Agricultura*, Buenos Aires, La Agricultura Nacional.
- Ramos Mexía, Ezequiel. 1936. *Mis memorias 1853-1935*, Buenos Aires, La Facultad.
- Reichert, Federico. 1927. "El macizo del Tronador (ensayo de una monografía)", **GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, Buenos Aires, 3, pp. 385-401.
- [República Argentina] Congreso Nacional. 1907. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1906. Tomo I, Sesiones ordinarias*, Buenos Aires, El Comercio.

- [República Argentina] Congreso Nacional. 1912. Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1912. Tomo II, Sesiones ordinarias, agosto-septiembre, Buenos Aires, El Comercio.
- [República Argentina] Congreso Nacional. 1915. Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1914. Sesiones ordinarias y extraordinarias. Buenos Aires.
- [República Argentina] Ministerio de Agricultura. Dirección de Parques Nacionales (ley 12.103). 1937. Parque Nacional de Nahuel-Huapi. Historia, tradiciones y etnología. Buenos Aires.
- Rohde, Jorge J. 1889. Descripción de las Gobernaciones Nacionales de La Pampa, del Río Negro y del Neuquén, como complemento del plano general de las mismas, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Territorios Nacionales. Leyes y decretos sobre su administración y resoluciones varias aplicables en los mismos, Buenos Aires, González y Cía., 1914.
- Thays, Carlos. 2002. "Los bosques naturales de la República Argentina [Conferencia pronunciada en el Congreso Forestal Internacional, París, 1913]", en Sonia Berjman (**comp.**), **Carlos Thays: sus escritos sobre jardines y paisajes**, Buenos Aires, Ciudad Argentina, pp. 341-363.
- Willis, Bailey. 1914. El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas. Tomo I. Estudio de los elementos del tráfico del ferrocarril nacional de fomento desde Puerto San Antonio hasta el lago Nahuel Huapi y sus ramales dentro de la cordillera hasta su extensión internacional con término en Valdivia en Chile. Texto y mapas por la Comisión de Estudios Hidrológicos, New York, Scribner Press.
- Willis, Bailey. 1943. Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos del Ministerio de Obras Públicas – 1911-1914, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura.
- Willis, Bailey. 2001. Un yanqui en la Patagonia. Buenos Aires, Sudamericana.
- Windhausen, Anselmo. 1926. "Rasgos geológicos y morfológicos de la región del lago Nahuel Huapi", GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 2, pp. 264-286.